

los cuatro mexicanos que acabamos de citar. Los nombres chiapanecas de los veinte dias del mes eran:—

- |                 |              |
|-----------------|--------------|
| 1. Mox.         | 11. Batz.    |
| 2. Igh.         | 12. Enoh.    |
| 3. Votan.       | 13. Been.    |
| 4. Ghanan.      | 14. Hix.     |
| 5. Abagh.       | 15. Tziquin. |
| 6. Tox.         | 16. Chabin.  |
| 7. Moxic.       | 17. Chix.    |
| 8. Lambat.      | 18. Chinax.  |
| 9. Molo ó mula. | 19. Cabogh.  |
| 10. Elah.       | 20. Aghual.  |

No habia mes en que los Mexicanos no celebrasen algunas fiestas, ó fijas, ó establecidas para un dia cualquiera del mes, ó movibles, por estar anexas á algunos signos, que no correspondian á los mismos dias todos los años. Las principales fiestas movibles, segun Boturini, eran diez y seis, la cuarta de las cuales era la del dios del vino, y la decimatercia la del dios del fuego. En cuanto á las fijas, diré brevemente lo que baste á dar una idea completa de la religion y del genio supersticioso de aquellas gentes.

FIESTAS DE LOS CUATRO MESES PRIMEROS.

El segundo dia del primer mes hacian una gran fiesta á Tlaloc, con sacrificio de niños que se compraban con aquel objeto, y con el gladiatorio. No se sacrificaban de una vez todos los niños comprados, sino en ciertos periodos de los meses correspondientes á marzo y abril, para impetrar de aquel dios la lluvia necesaria al maiz. El primer dia del segundo mes, que correspondia al 18 de Marzo (1), en el primer año de su siglo, hacian fiesta solemnísima al dios Xipe, con sacrificios extraordinariamente crueles. Conducian á las víctimas, tirándolas por los cabellos al atrio superior del templo, y allí despues de haberles dado muerte, del modo acostumbrado, las desollaban, y los sacerdotes se vestian con sus pellejos, ostentando muchos dias aquellos sangrientos des-

(1) Cuando establecemos la correspondencia de los meses mexicanos con los nuestros, se debe entender de los del primer año de su siglo.

pojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debian ayunar veinte dias, y despues hacian grandes banquetes con la carne de las víctimas. Ademas de los prisioneros sacrificaban á los que habian robado plata ú oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados á aquel suplicio. La circunstancia de desollar las víctimas, fué la causa de dar á este mes el nombre de *Tlaxipehualiztli*, es decir, desolladura de hombres. En esta fiesta hacian los militares ejercicios de armas y simulacros de guerra, y los nobles celebraban con canciones los hechos ilustres de sus antepasados. En Tlaxcala habia bailes de nobles y plebeyos, vestidos todos de pieles de animales, con adornos de oro y plata. Por causa de estos bailes, comunes á toda clase de personas, daban al mes y á la fiesta el nombre de *Coailhuil*, ó sea fiesta general.

En el mes tercero, que empezaba el 7 de abril, se celebraba la segunda fiesta de Tlaloc, con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las víctimas sacrificadas á Xipe en el mes anterior, se llevaban entónces procesionalmente á un templo llamado Xopico, que estaba dentro del recinto del templo mayor, y se depositaban en una caverna que habia en él. En el mismo mes, los Xochimanqueses ó mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue, y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, á nadie era lícito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos, y hacian grandes hogueras; por lo que se llamó *Tozoztonli*, ó pequeña vigilia.

El cuarto mes se llamaba *Hueitozotli*, ó vigilia grande; por que no velaban solo los sacerdotes, sino tambien la nobleza y la plebe. Sacábanse sangre de las orejas, de los párpados, de la nariz, de la lengua, de los brazos y de los muslos, para expiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre teñian unas ramas que colocaban á las puertas de sus casas, sin otro objeto probable que hacer ostentacion de su penitencia. De este modo se preparaban á la

fiesta de la diosa Centeotl, que celebraban con sacrificios de hombres y animales, especialmente de codornices, y con simulacros de guerra que hacian delante del templo de la diosa. Las muchachas llevaban al templo mazorcas de maiz, y despues de haberlas ofrecido á la divinidad, las llevaban á los graneros, á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano. Este mes empezaba el 27 de abril.

FIESTA GRANDE DEL DIOS TEZCATLIPOCA.

El quinto mes, que principiaba el 17 de mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los Mexicanos, era la que hacian á su gran dios Tezcatlipoca. Diez dias ántes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel númen, y salia del templo con un ramo de flores en la mano, y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Despues de haber vuelto el rostro, primero á Levante, y despues á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca, y lo tragaba. Al oír el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habian cometido algun crimen, llenos de espanto y consternacion, rogaban llorando al dios, que les perdonase su culpa, y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedian valor y fuerza, para combatir con los enemigos de la nacion, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros dias que precedian á la fiesta. El dia ántes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestian inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: despues lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata, y plumas hermosas, y alzaban el portalon que cerraba siempre el ingreso del templo,

á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imágen. Llegado el dia de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro, y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñian con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maiz tostado, y de ellas se le hacia un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcall*, nombre que por aquella razon se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo, y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salian en procesion por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesion, y con ella la disciplina, volvian á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mugeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos dias. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta gerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes los distribuian en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase despues el sacrificio de la víctima que representaba al dios Tezcatlipoca. Este era el joven mejor parecido y mas bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año ántes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imágen viva de aquella divinidad suprema. Veinte dias ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas, y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole ademas toda clase de placeres.

El día de la fiesta lo conducían con gran acompañamiento al templo; pero ántes de llegar, despedían á sus mugeres. Acompañaba al ídolo en la procesion, y á la hora del sacrificio lo estendian en el altar, y el gran sacerdote le abría con gran reverencia el pecho, y le sacaba el corazón. Su cadáver no era arrojado por las escaleras como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pié del templo, y allí decapitado. El cráneo se ensartaba en el Tzompantli, donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á Tezcatlipoca; mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores. Después del sacrificio había un gran baile de los colegiales y nobles que habían asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacían otra oblacion de pan amasado con miel. Este pan, con no sé que otra cosa, se ponía delante del altar, y servía de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacían por las escaleras del templo, salían victoriosos. También se les galardonaba con ropas, y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta, licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con espresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras yerbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos excesos, como desahogos propios de la edad.

FIESTA GRANDE DE HUITZILOPOCHTLI.

En el mismo quinto mes se celebraba la primera fiesta de Huitzilopochtli. Fabricaban ántes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la altura regular de un hombre. Hacíanle las carnes de la masa de *Tzohuatli*, que era un grano de que solían hacer uso en sus comidas; los huesos, de madera de mizquitl, ó acacia. Vestíanlo con ropas de algodón, de maguey, y con un manto de plumas. Le ponían sobre la cabeza un para-

sol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él un cuchillo de pedernal ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro: en el vestido se veían muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, ó la terrible venganza, que, según su mitología, tomó de los que conspiraron contra el honor y la vida de su madre. Colocaban la imágen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales más distinguidos del ejército, desde el sitio en que se había hecho la estatua, hasta el altar. Muchos jóvenes, formando círculo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta, y los otros por el mango, precedían á la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irían representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo, al son de instrumentos músicos.

Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pié del altar, después de cortarles las cabezas. El primero que sacrificaba era el rey, después los sacerdotes, y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rey, otra para los sacerdotes, y el resto se guardaba para otra ocasión. Todos los que asistían á la solemnidad llevaban incensarios de barro y cierta cantidad de resina, para quemarla, é incensar á su dios; y todas las brasas que servían en aquella ceremonia, se ponían después en un gran caldero llamado *Tlexictli*. Por esta circunstancia daban á la fiesta el nombre de *incensar á Huitzilopochtli*. Seguía inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se tenían el rostro, y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnaldas de granos de maíz tostados, y en las manos unas cañas con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se tenían el rostro de negro; en la frente se ponían unas ruedas de papel, y se untaban con miel los labios; cubríanse las

partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significacion, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacía, se llamaba *Towcachocholla*. En otro sitio separado bailaban los cortesanos y los militares. Los instrumentos músicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquel estaban fuera del círculo, de modo que se oyese el son, sin ver á los que lo hacían.

Un año ántes se escogía, con la víctima de Tezcatlipoca, el prisionero que debía ser sacrificado á Huitzilopochtli, y le daban el nombre de *Ixtocale*, que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de Tezcatlipoca, y nó al de Huitzilopochtli. En el día de la fiesta vestían al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado, y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red, y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho, y le sacaba el corazón. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del día, interrumpiéndolo tan solo para incensar al ídolo. En esta misma fiesta hacían los sacerdotes una pequeña incision en el pecho y en el vientre á todos los niños nacidos un año ántes. Este era el carácter ó distintivo con que la nacion mexicana se reconocía especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razon que tuvieron algunos escri-

tores para creer que la circuncision estaba en uso entre aquellas gentes (1). Pero si acaso practicaban esta ceremonia los Yucatecos y los Totonacas, no así los Mexicanos, ni ninguna otra nacion del imperio.

[1] El P. Acosta dice que "los Mexicanos sacrificaban en sus hijos las orejas y el miembro genital, en lo que de algun modo imitaban la circuncision de los Judíos." Pero si este autor habla de los descendientes de los antiguos Aztecas, que fundaron la ciudad de México y cuya historia escribimos, la noticia es enteramente falsa; porque después de la más diligente observacion, no se ha podido hallar en ellos el menor vestigio de semejante rito. Si habla de los Totonacas, que por haber sido súbditos del rey de México son llamados Mexicanos por algunos autores, es cierto que hacían á los niños aquella mutilacion. El insípido y mordaz autor de la obra francesa *Recherches philosophiques sur les Americains*, adopta la relacion del P. Acosta, y hace una larga disertacion sobre el origen de la circuncision, que cree inventada por los egipcios, ó por los etiopes, para preservarse, según dice, de los gusanos que crían los incircuncisos en la zona tórrida. Afirma que de los egipcios pasó á los hebreos, y que no siendo al principio sino un remedio físico, el fanatismo la convirtió después en ceremonia religiosa. Quiere hacernos creer que el calor de la zona tórrida es la causa de aquella enfermedad, y que para librarse de ella, adoptaron la circuncision los Mexicanos y los otros pueblos de América. Pero dejando aparte la falsedad de sus principios, su falta de respeto á los libros santos, su aficion á apurar todos los asuntos obscenos, y reduciéndome á lo que tiene relacion con mi historia, protesto que no he hallado jamás entre los Mexicanos, ni entre las naciones sometidas á ellos, el menor vestigio de circuncision, escepto entre los Totonacas; ni haber tenido noticia de esa enfermedad de gusanos en aquellas paises, aunque todos están situados en la zona tórrida, y aunque he pasado en ellos trece años, continuamente visitando enfermos. Además de que si el calor es la causa de la tal dolencia, más comun debería ser esta en el país nativo del autor, que en las regiones mediterráneas de México, donde el calor es moderadísimo. También se engañó Mr. Maller, citado por él mismo, el cual en su diatriba sobre la circuncision, inserta en la Enciclopedia, creyó, por no haber entendido las espresiones de Acosta, que los Mexicanos cortaban realmente á todos los niños las orejas y las partes genitales, y pregunta maravillado si podían quedar muchos vivos después de tan cruel operacion. Pero si yo creyese lo que el tal Mr. Maller, preguntaría con más razon ¿cómo es posible que

FIESTAS DE LOS MESES SESTO, SETIMO,  
OCTAVO Y NONO.

En el sexto mes, que empezaba á 6 de junio, se celebraba la tercera fiesta de Tlaloc. Adornaban curiosamente el templo con juncos del lago de Citlaltepec. Los sacerdotes que iban á tomarlos, hacian impunemente cuanto daño querian á las gentes que hallaban en el camino, despojándolas de cuanto llevaban, hasta dejarlas algunas veces enteramente desnudas, y dándoles de golpes si hacian la menor resistencia. Era tal la osadía de aquellos hombres, que no solo atacaban á la plebe, sino que quitaban los tributos reales á los recaudadores, si acaso daban con ellos, sin que los particulares osasen quejarse de tales excesos, ni el rey imponerles el debido castigo. En el dia de la fiesta comian todos cierto manjar llamado *Etzalli*, de donde el mes tomó el nombre de *Etzalcualiztli*. Llevaban al templo una gran cantidad de papel de color y de resina elástica, y con esta untaban el papel y la garganta de los ídolos. Despues de tan ridícula ceremonia, sacrificaban algunos prisioneros vestidos como Tlaloc y sus compañeros; y para consumir su crueldad, iban embarcados los sacerdotes, con gran muchedumbre de pueblo, á un sitio del lago, donde habia un remolino ó sumidero, y allí sacrificaban dos niños de ambos sexos, ahogándolos en las aguas, á las que arrojaban tambien los corazones de los prisioneros sacrificados en aquella fiesta, con el objeto de impetrar de los dioses la lluvia necesaria á los campos. En aquella misma ocasion privaban del sacerdocio á los ministros del templo, que en el curso del año se habian

hubiese habido Mexicanos en el mundo? A fin de que no haya equivocaciones en la lectura de los antiguos historiadores españoles de América, conviene saber, que cuando ellos dicen que los Mexicanos ú otros pueblos de aquel continente sacrificaban la lengua, las orejas ó otro miembro, no quieren decir sino que se hacian una incision en él, y se sacaban sangre.

manifestado negligentes en el desempeño de sus funciones, ó habian sido sorprendidos en un gran delito, que sin embargo no era de pena capital: el modo que tenian de castigarlos era semejante á la burla que hacen los marineros con el que por primera vez pasa la línea; con esta diferencia, que las inmersiones eran tan repetidas y largas, que el pobre reo tenia que irse á su casa á curarse de una grave enfermedad.

En el sétimo mes, que empezaba á 26 de junio, se celebraba la fiesta de Huixtocihuatl, diosa de la sal. Un dia ántes de la fiesta habia un gran baile de mugeres, que bailaban en círculo, agarrándose á una cuerda hecha de ciertas flores, y con guirnaldas de agenjo en la cabeza. En el centro del círculo, habia una muger prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la direccion, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. El baile duraba toda la noche, y en la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el dia, interrumpiéndolo algunas veces con los sacrificios de los prisioneros. Los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos aquellas hermosas flores llamadas en México *cem-poa-xochitl*, y en Europa claveles de Indias. Al ponerse el sol se hacia el sacrificio de la prisionera, y terminaba la funcion con grandes banquetes.

Todo aquel mes era de gran alegría para los Mexicanos. En él se ponian la mejor ropa, daban frecuentes bailes, y tenian grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacian juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago. Estas alegrías de la nobleza dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, fiesta de los señores, y de *Tecuilhuitonli*, fiesta pequeña de los señores, porque en efecto era pequeña comparada con la del mes siguiente.

Este empezaba el 16 de julio, y en él hacian una gran fiesta á la diosa Centeotl, ba-

FIESTAS DE LOS MESES DECIMO, UNDECIMO,  
DUODECIMO Y DECIMOTERCIO.

jo el nombre de *Xilonen*; pues como ya hemos dicho, le mudaban el nombre segun los progresos del maiz en su crecimiento. En esta ocasion llamábanla *Xilonen*, porque la mazorca, cuando aun está tierno el grano, se llama *Xilotl*. Duraba la fiesta ocho dias, en los cuales era casi continuo el baile en el templo de la diosa. El rey y los señores daban de comer y beber al pueblo en aquellos dias. Los que participaban de aquella generosidad, se ponian en filas en el atrio inferior del templo, y allí se traia la *chiampinolli*, que era cierta bebida, de las mas comunes entre ellos; el *tamalli*, ó pasta de maiz, hecha á modo de rabioles, y otros manjares de que hablaré despues. Enviábanse regalos á los sacerdotes: los señores se convidaban mutuamente á comer, y se daban unos á otros, oro, plata, plumas hermosas y animales raros. Cantaban los hechos gloriosos de sus abuelos, la nobleza y la antigüedad de sus casas. Al ponerse el sol, y despues de la comida del pueblo, bailaban los sacerdotes por espacio de cuatro horas, y entre tanto habia una gran iluminacion en el templo. El último dia era el baile de los nobles y de los militares, en el cual tomaba parte una muger prisionera, que representaba á la diosa, y que era sacrificada despues con las otras víctimas. Así la fiesta como el mes, se llamaban *Hueitecuilhuitl*, es decir, la gran fiesta de los señores.

En el nono mes, que empezaba en 5 de agosto, se celebraba la segunda fiesta de Huitzilopochtli, en la cual, ademas de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores, no solo los ídolos de los templos, sino tambien los de las casas; por lo cual se llamó el mes *Tlaxochimaco*. La noche ántes de la fiesta, se empleaba en preparar las viandas, que al dia siguiente comian con gran algazara y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniéndose las manos en los hombros recíprocamente. Este baile, que duraba todo el dia, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros. Tambien se celebraba con sacrificios, en el mismo mes, la fiesta de *Xacateuctli*, dios del comercio.

En el décimo mes, que empezaba en 25 de agosto, se hacia la fiesta de Xiuhteuctli, dios del fuego. En el mes anterior traian del bosque los sacerdotes un gran árbol, y lo fijaban de pié en el atrio inferior del templo. El dia ántes de la fiesta le quitaban las ramas y la corteza, lo adornaban con papel de varios colores, y desde entónces era reverenciado como la imágen del dios. Los dueños de las víctimas se teñian el cuerpo de ocre, para imitar de algun modo el color del fuego, y se ponian sus mejores vestidos. Iban de este modo al templo con sus prisioneros, y allí pasaban bailando y cantando toda la noche. Llegado el dia de la fiesta, y la hora del sacrificio, ataban á las víctimas de piés y manos, y les cubrian el rostro con polvo del *xauhlli* (1), á fin de que aturdidos con sus emanaciones, les fuese ménos sensible la muerte. Despues volvian á bailar, cada uno con su prisionero á cuestas, y los iban echando uno á uno en un gran fuego encendido en el atrio, de donde los sacaban inmediatamente con instrumentos de madera, para consumir el sacrificio sobre el altar, y en el modo acostumbrado. Los Mexicanos daban al mes el nombre de *Xocohuetzi*, que viene á ser madurez de frutos. Los Tlaxcaltecas llamaban al mes nono, *Miccailhuil*, ó fiesta de muertos, porque en él hacian oblaciones por las almas de los difuntos; y al décimo, *Huicimicailhuil*, es decir, fiesta grande de los muertos, porque en él se vestían de luto, y lloraban la muerte de sus antepasados.

Cinco dias ántes de empezar el mes undécimo, que principiaba en 14 de setiembre, cesaban todas las fiestas. Los ocho prime-

[1] El *Xauhlli* es una planta cuyo tallo tiene un codo de largo: sus hojas son semejantes á las del sauce, pero dentadas; las flores amarillas, y las raices sutiles. Las flores y las hojas tienen el mismo olor y sabor que el aniz. Es útil en la medicina, y los médicos mexicanos la aplicaban á muchas dolencias; pero tambien la empleaban en usos supersticiosos,